



LA PAJARERA UBICADA POR CALLE LA CONCEPCIÓN.

Así viven la cuarentena en la pajarera de la plaza

Una docena de aves se mantienen al interior de la tradicional pajarera verde ubicada en la Plaza de Armas de Quillota. En medio de la cuarentena obligatoria los pájaros no han dejado de contar con los cuidados habituales, según relató la encargada de Áreas Verdes, María Angélica Figueroa.

La movilidad de personas alrededor de su entorno y el ruido ambiente se ha reducido considerablemente debido al confinamiento. Sin embargo, esto no ha sido impedimento para que las aves sigan manteniendo su calidad de vida.

Es así que las catas inseparables, palomas y tórtolas africanas que residen al interior de la estructura metálica siguen recibiendo durante las mañanas a su cuidador, quien se encarga diariamente de mantener su hogar limpio y en óptimas condiciones, así como de proporcionarles agua y alimento, que se basa en alpiste y granos.

¿CÓMO ESTARÁN?

Varias son las dudas respecto a la percepción de los cambios en el entorno, tales como la reducción de movimiento y sonidos de la ciudad propios de un espacio público, que pueden notar este tipo de animales. En este sentido, la jefa de carrera de veterinaria de la Universidad Viña del Mar, Romy Weinborn, explicó que “las aves, en general, son animales estresables.

NINGÚN CAMBIO

El veterinario Jorge Ebner, quien controla la salud de dichas aves, comentó que “no ha habido ningún cambio en sus rutinas” y que solamente se ha reducido la cantidad de público que los rodea. Asimismo, señaló que quienes visitan la plaza “siempre han sido muy respetuosos” con los habitantes de la pajarera.

Sin embargo, las aves urbanas están más acostumbradas a vivir con el ser humano, son más resistentes a cualquier tipo de estrés”.

En relación a la situación de una ciudad con movimiento restringido, Weinborn precisó que el escenario que se da es “una menor contaminación sonora o auditiva. Esto hace que las aves se encuentren más tranquilas, lo que sucede también en casi todas las especies de animales. Mientras haya menos contaminación acústica, se van a encontrar con más tranquilidad, porque efectivamente el ruido natural es silencioso”.

La reducción de variables de ruido y tránsito, además, permiten que “las aves puedan comunicarse de una mejor forma”, aseguró la jefa de carrera. Además, la especialista agregó que “efectivamente, si tenemos una ciudad que está en silencio y vuelve a la normalidad, les va a costar comunicarse un poco más entre ellas”. 🌟